

E ENTREVISTA. CONSUELO ARAOS, socióloga e investigadora de Signos:

"Quedarse sin electricidad hoy es casi equivalente a quedarse sin casa"

Luciana Lechuga
 ciudadas@mercuriohoy.cl

Una semana después del sistema frontal que interrumpió el suministro de electricidad en varias regiones del país, todavía quedaban más de 100 mil clientes sin luz. El peak fue de alrededor de un millón de usuarios sin energía eléctrica, algunos de ellos también sin agua. Las miradas apuntaron a las compañías distribuidoras, las que irritaron particularmente a autoridades que piden compensaciones a los afectados, apoyados por el Servicio Nacional del Consumidor (Sernac) o la Superintendencia de Electricidad y Combustibles (SEC).

La socióloga Consuelo Araos, investigadora del Centro Signos de la Universidad de los Andes, plantea dos aspectos relevantes que deja esta situación: desde el punto de vista de las personas, dice que es "frustrante" ver cómo la comunicación con las empresas en estos casos urgentes se vuelve prácticamente imposible, en contraste con "la notable eficiencia que demuestran cuando se trata de cobrar cuentas o reportar atrasos en los pagos". Desde el punto de vista de la planificación social, "pone de manifiesto problemas estructurales que no se han abordado adecuadamente" en torno al crecimiento de las ciudades.

FAMILIAS VULNERABLES

Araos es doctora en Ciencias Sociales por la École Normale Supérieure de París y se especializa en la investigación sobre parentesco, residencia y economías cotidianas. Y también se quedó sin luz. "Vivo en Providencia y estuvimos sin electricidad desde el jueves en la noche hasta el domingo en la mañana. Mis padres y hermanos también quedaron sin luz, y mi hermana, además, sin agua", cuenta.

-¿Cómo puede impactar un corte de luz al interior de una familia, más si es una familia vulnerable?
 - Un corte de luz prolongado hoy en día tiene un impacto mucho más profundo que simple-

"La situación reciente en el centro-sur del país ha puesto de manifiesto cuán electrodependiente es nuestra vida moderna, algo que en Chile se ha incrementado particularmente".

mente dejarnos a oscuras. La situación reciente en el centro-sur del país ha puesto de manifiesto cuán electrodependiente es nuestra vida moderna, algo que en Chile se ha incrementado particularmente. Sin electricidad una casa se transforma en un cascarón inerte, incapaz de cumplir su función más básica: ofrecer un resguardo frente a las inclemencias e incertidumbres del entorno. Como su nombre en latín, *domus*, la casa es el lugar donde el mundo es cotidianamente domesticado. Históricamente, el hogar ha sido el lugar donde la familia se reúne en torno al fuego, donde se cocina, se calienta y se protege del frío. En español y otras lenguas, la palabra para "hogar" designaba originalmente el lugar donde arde el fuego, en torno al cual se reúnen quienes viven juntos y se prepara el alimento. Hoy en día, esta función descansa en gran medida en la electricidad. Incluso la televisión, que suele permanecer constantemente encendida, podría decirse que ocupa el lugar de la antigua lumbre. Las casas modernas no son autosuficientes en esta función; dependen de redes de infraestructura sobre las cuales las personas no tienen control. En cierto sentido, quedarse sin electricidad hoy es casi equivalente a quedarse sin casa, porque en la práctica, muchas veces hay que buscar refugio en otro lugar. Este impacto es aún más severo para las familias vulnerables y aquellas que viven en zonas rurales, donde las alternativas para enfrentar la crisis son mucho más limitadas. Por ejemplo, mientras en algunas zonas pudientes de Santiago se agotaron los generadores a bencina, el costo de adquirir uno es inal-

canzable para la mayoría. La interrupción de la electricidad desestabiliza el delicado equilibrio que permite a las familias superar las dificultades diarias.

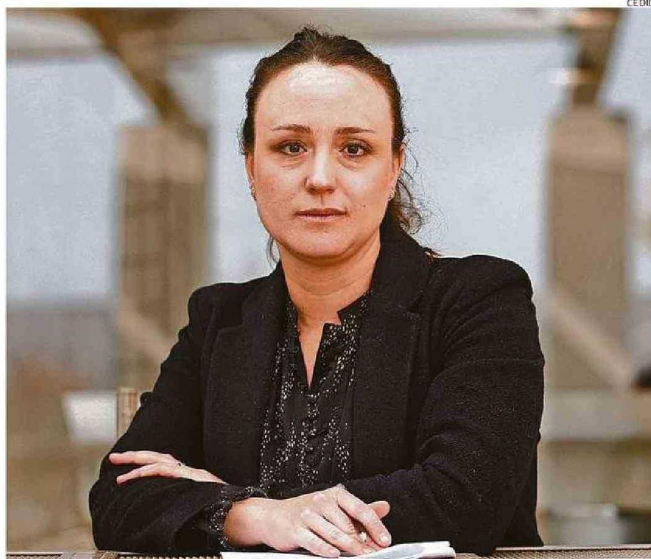
-El corte de energía puso en evidencia la fragilidad de miles de hogares del centro-sur de Chile, pero también parece haber puesto de relieve una vez más la desigualdad.

- Es muy probable que así sea. Por ejemplo, el alcalde (Tomás Vodanovic de Maipú) denunció por redes sociales que durante la primera noche del jueves al viernes el número de clientes sin suministro disminuyó considerablemente en Las Condes, mientras que en Maipú habían aumentado. Sin perjuicio de esto, me parece que este corte fue inusualmente transversal, afectando zonas de distintas comunas de la Región Metropolitana, independientemente de su nivel socioeconómico. De hecho, leí que a mediados de esta semana se produjeron protestas simultáneas en comunas tan diversas como Vitacura, Las Condes, Maipú y Lampa. Esto refleja una percepción de vulnerabilidad que ha trascendido las clases sociales, similar a lo que vimos con la pandemia de covid-19.

FALTA DE RESPUESTA

-¿Cómo debería el Estado estar presente antes y durante estas crisis? ¿Coincide con quienes dicen que suele llegar después?

- Cuando se trata de empresas que operan monopolícamente el Estado, en sus distintos niveles y agencias, tiene un rol regulatorio y fiscalizador fundamental. Lo que más indigna a las personas en estas situaciones es la percepción de indiferencia y falta de respuesta por parte de las empresas y autoridades responsables. Es frustrante ver cómo, en momentos críticos, la comunicación con las empresas se vuelve prácticamente imposible, mientras que para cobrar las cuentas o reportar atrasos en los pagos, estas mismas empresas demuestran una eficiencia envidiable. Esta disparidad genera un sentimiento de abandono y descon-



"LO QUE MÁS INDIGNA A LAS PERSONAS EN ESTAS SITUACIONES ES LA PERCEPCIÓN DE INDIFFERENCIA", DIJO.

fianza. Ayer escuché un reporte en la radio donde señalaban que la legislación reciente, a través de la Comisión Nacional de Energía y la Superintendencia de Electricidad y Combustibles, ha puesto un mayor énfasis en las compensaciones económicas *ex post*, en lugar de incentivar mejoras en la calidad del servicio. Pero estas compensaciones no resuelven el problema de fondo y además suelen llegar tarde, lo que agrava la sensación de injusticia. Además de los daños materiales, estamos enfrentando un problema de pérdida de confianza que agrava la incertidumbre en la vida cotidiana de las personas. Uno espera que el Estado esté presente antes y durante estas crisis, no sólo después. Pero, en cambio, hemos visto una acción reactiva, lenta y débil. Dicho esto, tampoco se puede minimizar la responsabilidad fundamental de las empresas de energía involucradas. Enel, en particular, es una empresa público-privada de enorme envergadura, que opera en numerosos países a nivel mundial, pero que parece aplicar estándares de calidad muy desiguales entre ellos.

-¿Qué otras desigualdades inter-familiares, que usualmente no vemos, o que las políticas públicas no cubren, dejan al descubierto este tipo de problemas?

- Sin duda este tipo de crisis pone al descubierto formas de desigualdad, como la que existe entre la Región Metropolitana y las demás regiones del país, o la brecha entre zonas urbanas y rurales. Miles de familias en La Araucanía o Los Ríos, especial-

"Para cobrar las cuentas o reportar atrasos en los pagos, estas mismas empresas demuestran una eficiencia envidiable. Esta disparidad genera un sentimiento de abandono y desconfianza".

mente en áreas rurales, llevan más de ocho días sin electricidad ni agua potable, están prácticamente aisladas, y en algunos sectores ni siquiera han sido contactadas por servicios de emergencia. Pero dentro de la Región Metropolitana también se revelan desigualdades. Un caso que me ha impresionado es el de Lampa, una comuna que ha experimentado una urbanización acelerada y precaria, con condiciones geográficas complejas y bastante aislada. Ahí, prácticamente todas las señales de teléfono e internet, tanto móvil como fijo, dejaron de funcionar y hasta ayer (jueves) no se habían recuperado. Este tipo de crisis vuelve a plantear problemas que se han abordado estructuralmente y que no se han abordado adecuadamente, como la manera en que crecen las ciudades, la falta de planificación en esos procesos, la priorización de modelos expansivos de urbanización y vivienda social masiva en zonas cada vez más periféricas, y la preferencia por políticas de compensación en lugar de aquellas que incentivan mejor calidad de infraestructura y servicios básicos.

La política pública es su desconexión con la realidad

-¿Qué reflexión puede hacer de la relación entre familias y política actualmente, especialmente después de varios procesos electorarios o constitucionales?

- Desde mi experiencia en el ámbito de la política de vivienda y regeneración barrial me parece que uno de los principales problemas de la política pública es su desconexión con las realidades que pretende intervenir. En lugar de basarse en una observación atenta y dinámica de la vida de las personas, las políticas suelen estar diseñadas sobre modelos teóricos y normativos preconcebidos, que son en su mayoría rígidos y simplistas. Estos modelos se alimentan principalmente de indicadores cuantitativos sobre los que reflexionamos poco y que muchas veces no sabemos realmente qué es lo que miden. La inercia en las políticas públicas es impresionante, ya que además se ve reforzada por intereses económicos y electorarios a corto plazo. Un ejemplo es el subsidio de Pequeños Condominios, el cual ha tomado casi una década avanzar en su implementación más allá de pilotos o iniciativas de pequeña escala. Mientras tanto, la realidad de las familias está cambiando rápidamente. Me preocupa que la brecha entre las categorías y lógicas que orientan las políticas públicas y las realidades poblacionales se esté ampliando, a pesar de todos los avances técnicos. **CE3**